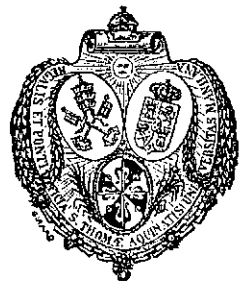
P. NORBERTO DEL PRADO

PANEGÍRICO

DE

STO. TOMÁS DE AQUINO



MANILA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL COLEGIO DE SANTO TOMAS

Á CARGO DE D. GERVASIO MEMIJE

1889

© Biblioteca Nacional de España

DISCURSO

© Biblioteca Nacional de España

DISCURSO

PREDICADO

ANTE EL CLAUSTRO UNIVERSITARIO

EN LA IGLESIA DE STO. DOMINGO

EL 7 DE MARZO DE 1889

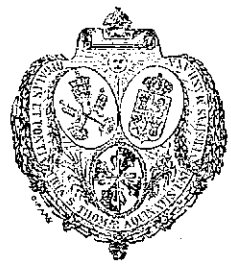
POR EL

R. P. Fr. Norberto del Prado

DEL ORDEN DE PREDICADORES

PROFESOR DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

EN LA UNIVERSIDAD DE MANILA



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

MANILA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL COLEGIO DE SANTO TOMAS

Á CARGO DE D. GERVASIO MEMIJE

1889

© Biblioteca Nacional de España

Divina humanaque scientia prædives, Soli comparatus, orbem terrarum.... doctrinæ splendore complevit.—LEON XIII, *Æterni Patris*.

Ilmo. Claustro:

RESTAURAR todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, constituye la obra redentora de N. S. Jesucristo en sus efectos. Esta restauracion se verifica progresivamente en todas y en cada una de las cosas; pues así como los seis dias del Génesis comprenden las diversas fases de la obra creadora, los siglos que median entre la plenitud y la consumacion de los tiempos presentan las fases diversas de la redencion. Entonces completará el Redentor la obra que había hecho, y en el dia séptimo de la eternidad, en aquella fiesta perpetua de la glorificacion, cesará de todas las obras que había acabado.

Entre las cosas de la tierra que debían ser res-

© Biblioteca Nacional de España

tauradas, figuraban principalmente las ciencias. La verdad divina que nos hizo libres, enseñada á los hombres por los Apóstoles del Verbo Encarnado, iba á restaurar la verdad humana; y la verdad humana puesta en contacto con la verdad divina, y restaurada, había de prestarle el debido homenaje. Las ciencias y las artes se agruparon en efecto al rededor del Verbo Humanado en quien están escondidos todos los tesoros de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno.

Esta reparacion de las ciencias, caidas como el hombre á quien perfeccionan, ofrece en la Historia las tres grandes épocas de la Iglesia de Jesucristo, el cual al fundarla dejó en ella constituido un magisterio perenne, seguro refugio á donde se acogiese y guardara el sagrado depósito no sólo de la revelacion, sino tambien de la filosofía, siempre que en sus vicisitudes y luchas con el error y la barbarie, se vieran amenazadas de naufragio. La Iglesia Católica es maestra y columna de la verdad; y la misma verdad científica en su progresivo desarrollo adelanta ó retrocede al compás marcado por la expansion, libre unas veces, coartada otras, de la influencia siempre bienhechora, como divina que es, de la Iglesia de Jesucristo. Desde la venida del Hijo de Dios á la tierra, las vicisitudes de las ciencias no son otra cosa que un capítulo en la Historia de las vicisitudes de la existencia de la Iglesia.

En los primeros siglos del Cristianismo, la Iglesia de Jesucristo conquista para Dios al mundo pagano, despues de haberlo purificado con la sangre

© Biblioteca Nacional de España

de sus Mártires; y cuanto de cultura positiva encuentra, queda duplicado y ennoblecido bajo la accion vivificante del Evangelio. La sabiduría humana, todas las especulaciones de la razon natural participan de esta purificacion y ennoblecimiento. Los escritores cristianos de los seis primeros siglos se apoderan por derecho de conquista de cuantas verdades había acumulado la filosofía del gentilismo; y la verdad humana entra en su primer período de restauracion al verse arrancada de las tinieblas de Egipto por los esfuerzos de los Santos Padres y puesta en camino para la plena posesion de la verdad divina.

Destruido el Paganismo y aprovechados cuantos elementos de civilizacion encontró en él, la Iglesia de Jesucristo da comienzo á una nueva época durante los siglos de la Edad Media, cuando sacando del caos de la barbarie al mundo, moraliza tribus y pueblos salvajes, extiende de nuevo la luz del Evangelio hasta los remates de la tierra, funda imperios, y rige y gobierna á la sociedad civil con leyes santas, con paz estable. En esta segunda Época brotan, como por encanto, del suelo de Europa civilizada las Universidades, y el movimiento científico impulsado con actividad sorprendente llega á todo su apogeo. La verdad humana ya no se presenta en fragmentos, sino sistemáticamente organizada. Aparecen pujantes y en completo desarrollo las ciencias filosóficas, y mientras que en las regiones de la Metafísica no queda nada por explorar, se emprende é inicia con ardor el estudio de las

© Biblioteca Nacional de España

ciencias físico-químicas con su aplicacion á la industria y á las artes. Y restaurada la verdad humana á las luces de la doctrina católica, y abierto ya el rumbo de la observacion y de la experiencia para el conocimiento científico de los fenómenos de la naturaleza corpórea, la Filosofía agradecida á la Religion pónese al servicio del dogma para defenderlo y explicarlo; é ilustrada la lumbre de la fé con la lumbre de la razon, nace vigorosa y lozana una nueva ciencia, concebida en el seno del Cristianismo desde los primeros siglos de su existencia, ciencia nueva que abarcando de un modo eminente todas las ciencias tiene por nombre *Sagrada Teología*. Fué ésta la época de las Cruzadas, del espíritu caballeresco y emprendedor, de las Universidades y de las Catedrales: la época en que los pueblos y los individuos subordinan las cosas de la tierra á las del cielo, y en que todo resplandece sellado con la señal de la cruz, política, ciencias, artes, literatura, y en una palabra, el corazon y la inteligencia del hombre.

Pero esta armonía producida en todas las manifestaciones de la civilizacion por el espíritu cristiano es luego rota y perturbada en la época de los tiempos modernos, en que la Iglesia Católica ve rebelarse contra su autoridad divina los pueblos y los reyes, coartada su esfera de accion y desconocidos sus derechos. En esta lucha contra la verdadera Religion, el genio de la mentira y del mal se personifica en el Protestantismo, que en el gobierno de la sociedad civil se llama libe-

© Biblioteca Nacional de España

ralismo, y en las ciencias racionalismo. La Filosofía rompe paces con la Teología, y abandona, á la manera del hijo pródigo, el techo de la casa paterna, para ir á parar de error en error y de abismo en abismo á las negaciones ateas del Positivismo contemporáneo. Y rebeladas en justo castigo contra el cetro de la filosofía, las ciencias inferiores reniegan hoy de la Metafísica; y sin rumbo y sin principios fijos, el estudio de las ciencias experimentales y de observacion que han tomado prodigioso desarrollo, se hace á la ventura, sin direccion cierta, sin base firme; y en medio de tantos y tan maravillosos descubrimientos, el desorden se ha introducido en las investigaciones científicas, reina la anarquía en las escuelas, y con el dictado de científicos renacen los más absurdos delirios del Paganismo, dejando sentir sus venenosas influencias en la literatura y bellas artes, y en las costumbres. Que los errores de la especulativa producen siempre sus frutos de maldicion y desventura en la práctica: al racionalismo, materialismo y ateismo responden como los efectos á sus causas generadoras el socialismo, el comunismo y el nihilismo. (*)

Es necesario por lo tanto imponer de nuevo noble y saludable dictadura entre los sabios extraviados, restablecer el equilibrio en el mundo de las ideas,

---

(*) Venena doctrinarum proclivi cursus in rationem vitæ resque publicas pervasere: *rationalismus, materialismus, athæismus* peperere *socialismum, communismum, nihilismum:* tetras quidem funestasque pestes, sed quas ex iis principiis ingenerari non modo consentaneum erat, sed propè necessarium.—Leon XIII, Epístola *Exeunte jam anno.*

© Biblioteca Nacional de España

fijar los principios fundamentales del conocimiento científico, tener siempre presente la subordinacion natural que unas ciencias guardan con respecto á otras por la índole misma de su objeto, y admitir como indiscutible y como grandemente beneficiosa para los estudios experimentales la suprema direccion de la Metafísica sobre todos los ramos del humano saber. Es necesario cegar las fuentes del error, y esclarecer las fuentes de la verdad: y he aquí á donde se encaminan las enseñanzas de Leon XIII en su Encíclica *Æterni Patris*, dirigida al mundo católico, á fin de restablecer en todas partes la Filosofía cristiana segun la mente del Angélico Doctor, Santo Tomás de Aquino.

La Encíclica *Æterni Patris* encierra en sus páginas el panegírico más completo de Santo Tomás, y el que quiera saber el lugar que entre los sabios ocupa el Doctor de Aquino, no necesita sino leer ese documento emanado de la Silla de San Pedro. La Encíclica *Æterni Patris* declara las influencias siempre duraderas del Angel de la Escuela en las ciencias y en las letras; y desde la altura de este monumento grandioso erigido á honra suya por el Vicario de Jesucristo, Santo Tomás aparece dominando el movimiento intelectual, como el Maestro de todos los siglos, como el Doctor de todas las edades. La gloria de Tomás no palidece, no pasa nunca; es como la verdad que enseñó y que nos dejó consignada en sus escritos, inmutable, indestructible, imperecedera. Con la Encíclica *Æterni Patris* en la mano y abierta ante

© Biblioteca Nacional de España

vuestros ojos, intento con el Divino auxilio presentaros en este dia á Santo Tomás, como nos le presenta Leon XIII, como quien es: *Príncipe restaurador de la Filosofía Cristiana y Creador de la Sagrada Teología.*

I

LAS expresiones que emplea Leon XIII para manifestar la grandiosa obra de Santo Tomás en el restablecimiento de la Filosofía, traen á la memoria la vision del Profeta Ezequiel, cuando la virtud del Señor se hizo sentir sobre él y sacándole fuera en espíritu le puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos, é hízole dar una vuelta al rededor de ellos. Y los huesos estaban en grandísimo número tendidos sobre la superficie del campo, y secos en extremo. ¿Cómo estos huesos áridos volverían á tener vida? Sólo Dios lo sabía; pero Dios mandó al Profeta que hablara y que intimase á los huesos descarnados el oir las palabras del Señor. Y mientras hablaba el Profeta, como Dios se lo había mandado, oyóse un ruido; y he aquí una conmocion grande, y unie-

© Biblioteca Nacional de España

ronse huesos á huesos, cada uno por su propia coyuntura. Y miró el Profeta, y observó que iban saliendo sobre ellos nervios y carnes, y que por encima se cubrían de piel; mas no tenían espíritu ó vida. Entonces el Señor manda segunda vez á Ezequiel que hable y que diga estas palabras: «Esto dice el Señor Dios: Ven tú, espíritu, de las cuatro partes del mundo, y sopla sobre esos muertos, y resuciten.» Y entró luego el espíritu en los muertos, y resucitaron; y se puso en pié una muchedumbre grandísima de hombres. En la innumerable multitud de huesos secos que recobran vida, figuró el Señor el restablecimiento de Israel; y las palabras de Leon XIII nos hacen recordar esta vision, para que os figureis el estado de la Filosofía en la Edad Media y la restauracion científica llevada á cabo por el genio de Santo Tomás. *Illorum doctrinas, velut dispersa cujusdam corporis membra, in unum Thomas collegit, et coagmentabit, miro ordine digessit, et magnis incrementis adauxit.*

Esta obra prodigiosa verificada en el campo de las ciencias, donde los fragmentos de verdad estaban tendidos como huesos secos en extremo, fué sin duda obra del Espíritu de Dios que se hizo sentir sobre Santo Tomás, y le puso en medio del campo que estaba lleno de huesos, y le mandó profetizar acerca de ellos. La desolacion y el exterminio habían pasado por allí. Allí moraban de asiento las ruinas. Los dominios de la humana sabiduría semejaban al campo de la muerte. En las obras de Agustino permanecían recogidos los te-

© Biblioteca Nacional de España

soros de verdad de los primeros siglos de la Iglesia; pero cuando San Agustin expiraba, los bárbaros ya habían sembrado de escombros á Europa, y Genserico y sus vándalos acampaban junto á los muros de Hipona. Á partir desde esta fecha las ciencias decaen, las artes desaparecen, y todo progreso intelectual parece retroceder: al brillo de la cultura greco-latina, renacida del espíritu cristiano, reemplazan las tinieblas de la barbarie. El Señor, Dios de las ciencias y Dios de la verdad, envía de tiempo en tiempo hombres que trabajan en el cultivo y estudio de las letras, pero aunque pensadores de primera fuerza no son poderosos á hacer que los muertos resuciten. La obra de restauracion de la verdad humana iniciada por San Justino, Orígenes y Clemente de Alejandría, é impulsada y llevada muy adelante por el genio sublime de San Agustin, hallábase en parte destruida, y en parte deteriorada por las tendencias anticristianas y racionalistas de los libres pensadores, sin que los esfuerzos hechos por los sabios católicos lograran contener el movimiento de desviacion impreso á las especulaciones científicas. Boecio, Claudiano, Casiodoro, Beda, Alcuino, Mauro, Gerberto y otros hombres encargados por Dios de trasmitir á los venideros las tradiciones filosóficas, más bien (y no se requerían menores esfuerzos para semejante empeño) reunieron y conservaron, que acrecentaron, la herencia intelectual de los filósofos antepasados. San Anselmo en quien se refleja con intensidad lo agudo y penetrante del genio metafísico de San

© Biblioteca Nacional de España

Agustin, preludia de lejos, á modo de naciente aurora, la futura aparicion del Sol de Aquino. Las mismas *llamas que*, como escribe Dante, *arroja el espíritu ardiente* de San Isidoro, sólo alumbraban para poder descubrir la tradicion científica de los antiguos sabios y enlazar con los rayos de su luz el siglo de oro de los Padres de la Iglesia con el gran siglo de la Edad Media en que la civilizacion cristiana germina con esplendidez y pompa, llega á la plenitud de su vigor y se desenvuelve con asombrosa fecundidad. Pero el ardor y agitacion febril, la actividad misma de los espíritus con que en los siglos doce y trece se emprendían los estudios de las ciencias, concurrieron á aumentar el desorden anárquico en las escuelas. Las investigaciones metafísicas tomaban incremento, y las ramas todas del saber comenzaban á despertar de su letargo: oíase un ruido en todo el campo de las ideas, producido por el choque de opiniones y el contender del pensamiento. En las nuevas producciones del ingenio humano uníanse poco á poco huesos á huesos, cada uno por su propia coyuntura; la exposicion metódica y sistemática iba ganando cada vez más terreno; mas aquel movimiento inusitado de las inteligencias, aquel tumulto de opiniones y confusion de sistemas, reclamaba la fuerza poderosa del genio que lo encauzase y dirigiera, que lo aclarara y pusiera en órden. Aquellos huesos sobre los cuales iban saliendo nervios y carnes, y que por encima se cubrían de piel, merced á los trabajos bien encaminados de muchos sabios, aún no tenían espíritu ó vida. Era,

© Biblioteca Nacional de España

en fin, necesario otro hombre en quien se hiciera sentir más fuertemente aún el espíritu de Dios; y este hombre cuyos caminos preparan todos los sabios de los siglos anteriores, y cuya llegada á la region de las ciencias, la anuncia, como precursor inmediato, Alberto el Grande; ese hombre providencial y extraordinario se llama *Santo Tomás de Aquino*, en cuyo entendimiento alienta el espíritu venido de las cuatro partes del mundo, para soplar sobre aquel campo de ideas, y resucitarlas, y hacerlas revivir con vida de inmortalidad.

Santo Tomás llegó al campo cuya superficie estaba cubierta de huesos, restos del saber antiguo, da una vuelta al rededor de aquellos fragmentos de verdad, y habla, como el Señor se lo habia mandado; y al imperio de la voz de Santo Tomás, el espíritu de vida descendió sobre los muertos, y resucitaron, y se puso en pié una muchedumbre grandísima de hombres. Cuanto el genio de Platon, poeta, idealista y especulativo, con Sócrates y los filósofos anteriores, habia vislumbrado en las esferas del pensamiento; cuanto el genio de Aristóteles, realista, crítico y sistemático, con los filósofos que le sigueron, habia descubierto, definido y demostrado en todos los ramos de la Enciclopedia humana; cuantos progresos científicos se verificaron despues del Cristianismo en las escuelas de Alejandría, de Antioquía, de Atenas y de Roma, desde San Justino hasta San Agustin, desde San Isidoro de Sevilla y Boecio hasta San Anselmo y Pedro Lombardo, hasta San Alberto Magno,

© Biblioteca Nacional de España

en fin, Maestro de nuestro Santo: todos los tesoros de verdad humana, diseminados entre los errores de la filosofía del gentilismo, y todos los tesoros de verdad esparcidos en los escritos de los doctores cristianos, los acumuló reunidos y sumados en uno la vasta inteligencia de Santo Tomás de Aquino, y no solamente los acumuló conociéndolos claramente y comprendiéndolos á fondo, sino que ademas los aquilató purificándolos de la mezcla de falsedad, y los hizo subir de precio aumentándolos con gran número de nuevas verdades, y triplicando los caudales é intereses de la ciencia; y como miembros dispersos de un mismo cuerpo, enlazó esas verdades, y las ilustró con tan copiosa abundancia de luces, y las ordenó con tan maravillosa disposicion, con tanta belleza y claridad, y las expresó con tal propiedad y exactitud de lenguaje, que Leon XIII asegura no ser posible, no ya sobrepujarle, pero ni aun siquiera seguirle de cerca, ni llegar hasta donde él llegó. (*)

Todos los sabios resucitaron en las obras de Santo Tomás, para no volver ya á morir. El Doctor Angélico encontró á Aristóteles entronizado en las escuelas, y tomando en sus manos los escritos del Filósofo de Estagira, los informó con sus explicaciones, del espíritu cristiano, que, como fermento de vida y de verdad, comunica sabor gustoso y sano á toda especulacion científica. El comentario resultó superior al texto, y hubo desde

(*) Véanse en el *Apéndice* las palabras literales de Leon XIII.

© Biblioteca Nacional de España

entonces alimento fuerte y provechoso para las inteligencias robustas y hambrientas del pan de la filosofía.

Ilustrado y purificado ya Aristóteles con los rayos de su inteligencia, el Angel de las Escuelas da mayores dimensiones á su obra de restauracion filosófica con multitud de escritos donde combate vigorosamente el ontologismo, desecha las ideas innatas, ataca al tradicionalismo, contiene y ahoga las tendencias panteísticas de la época, clasifica las ciencias y señala el fundamento de su diversidad, da cabida en el cuadro de la Filosofía á las ciencias político-sociales, desenvuelve su famosa teoría de la verdad, aclara el oscuro orígen del mal, y plantea y da solucion satisfactoria á los más difíciles é interesantes problemas filosóficos. Solas sus *Cuestiones Disputadas* y el áureo opúsculo *De Ente et Essentia* donde desentraña la cuestion fundamental de la Filosofía cristiana, aunque más no hubiese escrito, harían figurar á Santo Tomás muy alto en la Historia de la filosofía, y bastarían á la posteridad para poder admirar la profundidad y penetracion portentosa de su talento.

Mas al querer indicar las producciones filosóficas de Santo Tomás, vése el espíritu forzado á marchar de sorpresa en sorpresa, porque si cuanto sale de su pluma, es admirable, lo segundo vence á lo primero, y lo último es siempre lo mejor. Entre los numerosos escritos filosóficos de Santo Tomás, hay un libro donde se revela la sublimidad de su inteligencia verdaderamente de ángel, donde el insigne

© Biblioteca Nacional de España

Doctor aparece dominando las cumbres de la Metafísica y abarcando desde esas cumbres con mirada de águila los horizontes de todas las ciencias. Todo en este libro es grande: el plan, la novedad de las observaciones, los puntos de vista llenos de originalidad, la alteza de los pensamientos, y la precision y trasparencia en el modo de expresarlos. Es un viaje de ascension para el entendimiento que subiendo de verdad en verdad llega hasta los confines de la verdad revelada. Vése allí á la razon humana desenvolviéndose con majestuosa seguridad bajo las influencias de la razon de Dios y buscando á Dios por las huellas que como Criador dejó impresas con su poder, sabiduría y bondad en las criaturas. El espíritu de Dios anda en ese libro, como andaba sobre las aguas en el principio de la creacion, comunicando á todas sus partes movimiento, fuerza, union, órden y vida. Preséntanse allí combinados los elementos de la filosofía pagana y de la filosofía patrística, y unidos en virtud de la conmocion grande que les imprimió el espíritu de Santo Tomás, como huesos á huesos, cada uno por su propia coyuntura. En las páginas de ese libro, como en el campo de la vision del Profeta, van saliendo sobre esos fragmentos de la sabiduría antigua, nervios y carnes cubiertos por encima de piel; y mediante las concepciones sublimes, originales y armónicas con que el genio sintético de Santo Tomás envuelve y traba esos huesos áridos con nervios y carnes, y hace entrar en ellos el espíritu que los vivifica, resucita en cuerpo

© Biblioteca Nacional de España

y alma, depurada de errores, enriquecida de verdades, desenvuelta en bellísimas proporciones y perfeccionada en todas sus partes la *Filosofía Cristiana*. Este libro en que el entendimiento de Santo Tomás parece ir leyendo en las esencias de las cosas, y comunicando su aliento vital á todos los problemas de la filosofía, se llama *Summa contra Gentes;* libro por el cual Melchor Cano proclama al Angélico Doctor filósofo perfecto, cuyo ingenio aventajado y admirable por su naturaleza, y sublimado en las pujantes alas de la gracia, rayó á tan incomensurable altura en las especulaciones de la ciencia y ahondó tan profundamente en los misterios de la naturaleza, que ya no se puede esperar más de entendimiento de hombres. (*) La *Summa contra Gentes*, suma filosófica, es el cuerpo gracioso y bien proporcionado, completo y adornado de todas las cualidades, el cuerpo, digo, de la filosofía cristiana levantado del polvo de las edades bárbaras al soplo vivificador de la inteligencia de Santo Tomás.

Y esta restauracion filosófica llevada á feliz término por Santo Tomás, es completa, siempre permanente y perfectamente cristiana. Es acabada y completa; porque Santo Tomás recorriendo en ancho y en largo todas las partes de la filosofía, abarcó en

(*) Conclusionum itaque naturalium à philosophis petenda demonstratio est, præsertimque à Divo Thoma, perfecto, mea sententia, Philosopho, cujus admirabilem naturam et ingenium, cum gratia perfecisset, tum ubique alias, tum in Libro contra Gentes maxime quidquid expeti ab hominis ingenio poterat, id unus videtur ad miraculum præstitisse.—*De Locis Theol. Lib.* 12, *cap.* 13.

© Biblioteca Nacional de España

sus investigaciones cuanto la razon humana alcanza á entender con respecto á Dios, al mundo y al hombre. En sus escritos se plantean casi todos los problemas filosóficos, pudiendo asegurarse con verdad no haber cuestion importante de ontología, de teodicea, de cosmología, de lógica é ideología, y de psicología y ética, que el Doctor Angélico no haya resuelto con tanta maestría como acierto. «No hay parte de la Filosofía, dice Leon XIII, que no haya tratado con tanta penetracion como solidez: las leyes del raciocinio, Dios y las sustancias incorpóreas, el hombre y las otras criaturas sensibles, los actos humanos y sus principios fueron objeto de su estudio, tan completo, que nada le falta: ni la abundancia de cuestiones, ni la oportuna disposicion de partes, ni el excelente método, ni la solidez de principios, ni la fuerza de los argumentos, ni la claridad y propiedad de lenguaje, ni la facilidad de explicar las cosas más abstrusas y alejadas de nuestro entender.»

Es permanente y siempre nueva. Aquellas dos procesiones *ad extra* que Santo Tomás pone en el Verbo de Dios, la una por la que todo cuanto fué hecho, subsiste en sus propias naturalezas, y la otra por la que todo cuanto subsiste en la naturaleza creada, existe tambien de un modo ideal en el entendimiento de los ángeles, parece Dios haberlas realizado con respecto á Santo Tomás, como si perteneciera al número de las sustancias puramente espirituales. ¡Tan alta y comprensiva es su manera de conocer la realidad de las cosas!

© Biblioteca Nacional de España

¡Tanta es la sublimidad y certeza de sus principios, tan seguro y reposado el desenvolvimiento de sus raciocinios, tan inagotable la fecundidad de verdades que entrañan sus conclusiones! Diríase que en su entendimiento, como en el entendimiento de los ángeles, cayó un destello de aquella luz indeficiente que procede del Verbo, y que, al caer, dejó impresas en su mente la razon de todas las cosas criadas, y una semejanza participada de sus esencias. Conocedor á fondo de todas las vias por donde nuestro espíritu puede llegar á la posesion de la verdad, emplea en sus escritos el método más acomodado y conveniente á la índole de las materias sobre que discute; considera las cuestiones desde sus más principales puntos de vista, y despues de abarcarlos con la amplitud de su mirada, se coloca finalmente en el más alto y capital desde donde enlaza todas las cuestiones; corrobora con unos la fuerza de otros argumentos; enseñorea y domina hasta los extremos de las últimas consecuencias; previene las acometidas del error y cierra con muro inexpugnable todas sus avenidas; adelanta ideas fundamentales y luminosas que, como espadas cortantes, hieren y desatan el nudo de todas las dificultades; hace entreveer las más secretas relaciones con que todas las verdades, por alejadas que estén unas de otras, se encadenan y enlazan: todo, en fin, en sus especulaciones se halla estrechamente trabado, todo puesto en mediato ó inmediato contacto, todo confirmado con mutuos y recíprocos argumentos encontrando los unos en los

© Biblioteca Nacional de España

otros su contraprueba; y desde el centro á la circunferencia de los asuntos que estudia, derrama por todos los radios y en todas direcciones clara y abundosa luz. La filosofía de Santo Tomás atraviesa las edades, con la majestad imponente de una sabiduría venida del cielo; porque ha acertado á imprimir á sus doctrinas un reflejo de la inmutabilidad misma de los pensamientos de Dios. Por lo cual sus enseñanzas no pasan, sino que permanecen siempre nuevas; no son opiniones de un dia ó teorías que reinan durante un siglo, sino afirmaciones dogmáticas que cimentadas sobre principios universalísimos y de eterna verdad, sobrepujan en duracion al tiempo, y constituyen la doctrina de todos los siglos, y la única á propósito para triunfar de los errores que van continuamente renaciendo. Esta es la singular preeminencia de la filosofía de Santo Tomás, calificada por Leon XIII de grande é incomparable *(permagnum)* y que comunica á los discursos del Doctor de Aquino los caractéres de la intuicion serena de los ángeles. «El Doctor Angélico, escribe Leon XIII, vió las conclusiones filosóficas en las esencias y los principios mismos de las cosas, que son grandemente trascendentales, y encierran como en su seno las semillas de casi infinitas verdades, que los maestros posteriores habían de desarrollar á su tiempo y con fruto abundantísimo. Habiendo empleado este método de filosofar en la refutacion de los errores, consiguió deshacer Él sólo los errores de los tiempos pasados, y suministrar armas invencibles para

© Biblioteca Nacional de España

refutar los que perpetuamente surgirían en los siglos venideros.»

Es pura por sus doctrinas y perfectamente cristiana. Imágen de la ciencia de los ángeles, la ciencia de Santo Tomás entraña en sí perpetua vida, por cuanto participa, en algun modo, de la infalibilidad de la ciencia misma de Dios. Santo Tomás escribió bien de todas las cosas; y esta bondad de sus escritos la constituye la verdad que brilla en ellos con toda pureza, sin mezcla de error. La filosofía de Santo Tomás no es la filosofía de esta ó de aquella escuela, no pertenece á este ó aquel sistema, sino que acepta cuanto hay de provechoso en todos los sistemas y contiene cuanto de verdadero enseñan todas las escuelas. Aquel trabajo de purificacion de la verdad humana mediante las irradiaciones de la verdad divina, iniciado por los primeros doctores del Cristianismo, tocó al término deseado en los escritos del Doctor de Aquino, en los cuales la especulacion científica marcha siempre de acuerdo con la revelacion, resplandeciendo de una manera singularísima la más perfecta armonía entre la razon y la fé; aquella armonía íntima y necesaria que se funda en lo esencial mismo de la fé y de la razon, y que arranca del Verbo de Dios de quien, como destellos, proceden ambas, pero sin confundirse, moviéndose cada una de ellas en su propia esfera, y aunque unidas en amigable consorcio, conservando sin embargo siempre inviolables sus respectivos derechos y su propia dignidad. De aquí procede el que la filosofía de Santo

© Biblioteca Nacional de España

Tomás se halla sustancialmente informada por el aliento divino de aquel Espíritu que enseña toda verdad. Y como natural consecuencia, el que la filosofía segun la mente de Santo Tomás sea la filosofía de todos los tiempos y de todas las épocas, la filosofía perenne, *perennis quœdam philosophia*, la filosofía eminentemente cristiana. Mas si la razon humana elevada en alas de Tomás á su mayor altura, ya casi no puede levantarse á regiones más sublimes, y por esta causa Santo Tomás merece ser aclamado príncipe restaurador de la filosofía cristiana, es ademas cierto que la fé divina tampoco puede esperar de la razon mayores ó más poderosos auxilios, que los que hasta aqui ha conseguido por Santo Tomás. Por lo cual debemos tambien saludar en la persona del Doctor Angélico al *creador de la Sagrada Teología*.

© Biblioteca Nacional de España

II

DE Dios en quien se identifican el órden real y el ideal, el existir y el entender, se derivan las cosas y las ciencias, lo que es y el conocimiento del sér; y á la manera que los séres todos del universo copian en sus propias esencias en grado determinado alguna de las perfecciones infinitas de Dios, así las ciencias que constituyen el mundo intelectual creado, participan, en lo que tienen de verdad, de la Sabiduría Divina. Todo se agranda, y ennoblece y se aproxima más de cerca á lo infinito, segun que ocupa un lugar más adentro en las inmediaciones de Dios: en los séres brilla mayor unidad junto con más variada perfeccion, y en las ciencias descúbrese mayor amplitud de ideas y más firme certidumbre del conocimiento. Resultando que como en el órden del sér lo mismo que en el de conocer, todo se mueve y subsiste en Dios, cuanto esa existencia y movimiento más se avecinen á Dios, las criaturas son más perfectas y las ciencias más universales. Por lo cual en unas criaturas se encuentran solamente las huellas, pero en otras la imágen

© Biblioteca Nacional de España

de la Divinidad; y de parecido modo, unas ciencias son únicamente rastros y vestigios de la Ciencia Divina, otras semejanza y expresion de ella. Entre las ciencias puramente humanas la Metafísica es la participacion más alta del Verbo de Dios; por eso lleva el sobrenombre de sabiduría. La Metafísica indaga las primeras causas y razones de las cosas, y con sus investigaciones establece los fundamentos de las demas ciencias asentando sus primeros principios.

Pero á todo humano saber aventaja la Teología, cuyos principios no son elaborados por entendimiento alguno creado, sino que descienden derechamente, cual rayos del luz, de Aquel que es el Resplandor Eterno de la gloria del Padre. Y como en las criaturas se han hecho visibles las invisibles perfecciones de Dios, así tambien todas las ciencias humanas que no son sino un traslado de la realidad de las cosas á nuestro entendimiento, gravitan por su propio peso hacia la Sagrada Teología. La cual, por lo mismo que tiene por objeto á Dios y á todas las cosas en cuanto se relacionan con Dios, abarca en algun modo todas las ciencias, y todas las ciencias ganan en dignidad y elevacion con someterse á sus celestiales influencias. Más diré aún: si encierra sublime verdad el pensamiento de Tertuliano al afirmar que el alma del hombre es naturalmente cristiana, tambien se puede asegurar que todas las ciencias humanas, por extraño que parezca, son en su fondo teológicas. La Teología es, entre todas las ciencias, la imágen de la sabiduría de Dios en el entendimiento del hombre. *Est veluti quædam im-*

© Biblioteca Nacional de España

pressio Divinæ Scientiæ, quæ est una et simplex omnium. Y es tal su naturaleza, que rechaza lejos de sí todo error y tiende á asimilarse toda verdad. Cuanto lleva sobre sí el nombre de Dios escrito, le da entrada en sus anchurosos dominios, lo reputa como propio, le pertenece por derecho de justicia.

Absolutamente suprema entre todas las ramas del saber humano, y subalternada únicamente á la ciencia misma de Dios, la Sagrada Teología se compone de dos elementos esenciales, del elemento de la fé y del elemento de la razon, del dogma y de la filosofía. La lumbre de la fé le proporciona los primeros principios; la lumbre de la razon hace fecundos esos principios de eterna verdad, deduciendo consecuencias. La revelacion con sus dogmas asienta los fundamentos de la Teología Sagrada; y el continuo y multiplicado ejercicio de la filosofía hace que reciba y revista la naturaleza, hábito é índole de verdadera ciencia. En ésta, la más noble de todas las ciencias, dice Leon XIII, es necesario que las múltiples y diversas partes de que consta la celestial doctrina, sean reunidas constituyendo un solo cuerpo, para que dispuestas y distribuidas en sus convenientes lugares, y derivadas de sus respectivos principios, se junten con vínculo de unidad; y formando un todo compacto, todas y cada una de ellas sean confirmadas con sus propios é incontrastables argumentos. (*)

(*) Solidissimis ita positis fundamentis, perpetuus et multiplex adhuc requiritur philosophiæ usus, ut Sacra Theologia naturam, habitum, ingeniumque veræ scientiæ suscipiat atque induat. In hac

© Biblioteca Nacional de España

Constituir y organizar esta ciencia grandiosa y magnífica en que «la razon humana granjea á la palabra de Dios plenísimo crédito y autoridad» fué la obra secular comenzada por los PP. y DD. de la Iglesia, los cuales no cesaron de llamar á todas las ciencias humanas, para que acudieran á servir, como esencialmente inferiores, á los reales alcázares donde mora la verdad divina. Esta fué la obra de San Justino, de Cuadrato y Arístides, de Hermias y de Atenágoras; este el intento de San Irineo, de Clemente de Alejandría, de Orígenes y de Tertuliano; aquí fijaron su mirada Arnobio y Lactancio, Atanasio y el Crisóstomo, Basilio y Gregorio, Ambrosio y Jerónimo; este el noble movil que impulsó al último representante de la Escuela de Alejandría en su direccion mística, autor de los escritos atribuidos á San Dionisio Areopagita, quien, segun las palabras que Dante pone en boca de Santo Tomás, *fué el que vió mejor aquí abajo en la naturaleza de los ángeles y el que mejor comprendió su mision;* con tan alto objeto compuso Pedro Lombardo sus *Sentencias*, y escribieron libros tan llenos de espiritual uncion y tan ricos de celestial saber San Bernardo y Ricardo de San Victor, *que fueron más que hombres en sus meditaciones;* este fué el blanco de San Juan Damasceno; este el sublime ideal que

---

enim nobilissima disciplinarum magnopere necesse est, ut multæ ac diversæ cælestium doctrinarum partes, in unum veluti corpus colligantur, ut suis quæquæ locis convenienter dispositæ, et ex propriis principiis derivatæ, apto inter se nexu cohæreant; demum, ut omnes et singulæ suis, iisque invictis argumentis confirmentur.—Encicl. *Æterni Patris*.

© Biblioteca Nacional de España

agitó el pensamiento del grande Agustino. Todos los doctores cristianos de los doce primeros siglos enderezaron sus trabajos á este fin supremo, ora defendiendo la verdad divina contra los ataques de la herejía, ora purgándola de las calumnias con que el gentilismo pretendió mancharla, ya indicando de qué fuentes emanaban las perversas opiniones de los herejes, ya escribiendo tratados de importancia sobre el alma humana y sobre los divinos atributos, ó bien explicando la Santas Escrituras para exclarecer los dogmas sagrados, ó bien esforzándose en persuadir á los hombre con igual elocuencia y gallardía los dogmas y preceptos de la sabiduría cristiana, pero siempre y en toda ocasion conciliando con las doctrinas reveladas las verdades naturales y estableciendo la concordia entre la razon y la fé.

Y bien: esa ciencia nueva que el Cristianismo trajo al mundo ¿quedó, despues de tan admirables y tan variadas especulaciones, quedó, repito, esencialmente constituida y perfectamente organizada? ¿Quién de entre esa brillante falanje de sabios que combatieron por la verdad revelada, dejó á su paso por la tierra un monumento, en que esa misma verdad morase perpetuamente al abrigo de la verdad humana, como en torre inexpugnable de la cual pendieran escudos mil y toda armadura de valientes, ó como en templo sagrado, augusto y magnificentísimo, donde la razon rindiese culto de adoracion á la fé y la fé no pudiera ya esperar de la razon mayores ó más poderosos auxilios? ¿Quién entre tan-

© Biblioteca Nacional de España

tos y tan insignes talentos como acometieron tan árdua empresa, logró llevarla felizmente á cabo? ó para hablar con más propiedad, ¿á quien reservó el Señor en las disposiciones de su Providencia tan altos y gloriosos destinos? ¿á quién inspiró con su infinita sabiduría genio bastante poderoso para poner en ejecucion obra tan sobrehumana y de tan colosales proporciones? ¿quién, en suma, recibió del Verbo de Dios una inteligencia tan vasta y profunda, tan clara y tan armónicamente sintética, que participando del lleno de la Eterna luz, produjera el órden donde reinaba el caos, y con la fuerza de su inspiracion *creara la Sagrada Teología?*.....

Cuenta la Escritura Divina que estando un dia el Rey David formando el designio de edificar un templo al Señor, el Señor le dijo: «No me edificarás tú el templo para mi habitacion; yo alzaré despues de tí á uno de tu linaje, y le daré un reino estable. Éste me edificará la Casa y yo aseguraré su trono para siempre.» David sin embargo iba poco á poco preparando las cosas necesarias para la obra del templo, y antes de morir llamó á su hijo Salomon y convocó en Jerusalen á todos los príncipes de Israel, y reunidos todos les dijo: «Yo tuve intencion de fabricar un templo en que fuese colocada el Arca del Testamento del Señor, que es como la tarima de los piés de nuestro Dios, y tengo preparados todos los materiales que he podido»; y entregando á Salomon el diseño del templo que él habia ideado: «Ahora

© Biblioteca Nacional de España

pues, hijo mio (le dijo), el Señor sea contigo, seas feliz, y edifica el templo al Señor Dios tuyo, como lo tiene predicho de tí. Edifica la casa del Señor, esfuérzate y llévala á cabo.» Y dirigiéndose luego á los príncipes de Israel, habló así á toda la asamblea: «Dios ha escogido entre todos los demas á mi hijo Salomon, que es un jovencito, y tierno: y la empresa es grande, porque no se trata de disponer habitacion para un hombre, sino para Dios. Yo por mi parte he preparado todos los materiales para la casa de mi Dios: oro para los utensilios de oro, y plata para los de plata, y bronce para los de bronce, y maderas para los de madera, piedras de onique y semejantes al alabastro, y otras de varios colores, y toda suerte de piedras preciosas, y mármol de Páros en grandísima cantidad.» Al oir hablar así al Rey David los príncipes de las familias y los magnates de las tribus prometieron ayudar á Salomon y dieron para las obras de la casa de Dios gruesas cantidades de oro y de plata, de cobre y de hierro; y todos cuantos tenían piedras preciosas, las entregaron para ponerlas en los tesoros de la casa de Dios. Sentado despues Salomon en su trono dió principio á la fábrica del templo; edificó el templo, y conclúyole. Concluyó aquella fábrica extraordinaria, donde todo era rico, escogido, precioso y pulimentado, hasta los sillares que pusieron en los cimientos. Edificó y concluyó aquel templo, cuyos artesonados de cedro estaban labrados con gran primor, y cuyo pavimento fué enlosado de mármoles preciosísimos con peregrino

© Biblioteca Nacional de España

artificio. Concluyó aquel templo soberbio, asombro del arte, maravilla del mundo, insuperable en riquezas, en grandeza y en magnificencias. No se oyó ni un solo golpe de martillo en la construccion de sus muros; y no habia parte alguna dentro del templo que no estuviese cubierta de oro acendrado, y clavadas las planchas de oro con clavos de oro. ¡Obra grandiosa! ¡Templo augusto! cuyo sagrado recinto se llenó de una nube, y en la densidad de la nube brillaba la gloria del Señor. *Opus namque grande est, neque enim hominibus præparatur habitatio, sed Deo... Nihilque erat in templo quod non auro tegeretur... Compleverat enim gloria Domini domum Dei.* (*)

Aqui teneis la respuesta: no necesito explicaros mi pensamiento; ya veis cuantas riquezas y tesoros de saber era preciso acumular para tan grande obra como era el crear la Sagrada Teología; ya adivinais quien fué su creador. Al pasar la vista por los voluminosos escritos de los SS. PP. de la Iglesia y señaladamente por la *Ciudad de Dios* de San Agustin, último esfuerzo de su talento colosal, donde con tanta grandeza y brillantez intentó mostrar la alianza entre el dogma y la filosofía, échase de ver que abrigaron el designio de edificar la casa del Señor, y que por la mente de Agustino cruzó repetidas veces y con mucha insistencia la idea gigante de fabricar un templo en que fuese colocada el Arca del Testamento del Señor, que es

(*) Reg. lib. 3.º cap. 6.—Paralip. lib. 1.º cap. 28 etc.

© Biblioteca Nacional de España

como la tarima de los piés de nuestro Dios. Pero no eran ellos, sino el Salomon cristiano quien lo había de edificar. Ellos, como los Príncipes de Israel, como el Rey David, prepararon los preciosos materiales y entregaron el diseño de lo que cada uno había ideado. Mas despues de los Santos Padres y doctores de los doce primeros siglos de la Iglesia, alzó Dios á otro doctor del linaje de ellos, y le dió un reino estable, y éste edificó la casa al Señor y el Señor aseguró su trono para siempre. Santo Tomás es del linaje de los Orígenes y Atanasios, de los Basilios y Gregorios, de los Ambrosios y Jerónimos; es del linaje de Agustino. Todos los SS. PP. y DD. le trasmitieron su espíritu y la fuerza de sus penetrantes ingenios, y le dejaron en herencia los caudales de sabiduría que habían atesorado. Leon XIII es quien lo dice: Santo Tomás de Aquino, príncipe y maestro de todos los maestros de la Escuela, por haber tenido en grande veneracion á los antiguos doctores de la Iglesia, obtuvo en cierto modo la inteligencia de todos. *Veteres Doctores sacros quia summe veneratus est, ideo intellectum omnium quodammodo sortitus est.*

Pues este Doctor, heredero del espíritu é inteligencia de todos los doctores que le antecedieron, y príncipe y maestro de todos los doctores que en pos de él viénense sucediendo en las historias de las ciencias, Santo Tomás de Aquino, á quien Dios concedió como á Salomon rios de sabiduría y con ella el descubrir los secretos de la tierra

© Biblioteca Nacional de España

y los misterios del cielo, trazó con surcos de luz el sublime diseño que había ideado, y con un compás de oro midió sus grandiosas proporciones, y como sabio arquitecto echó los cimientos de la casa del Señor, dió principio al majestuoso templo erigido en honor de la verdad revelada, comenzó á edificar y concluyó la maravillosa fábrica. *Opus namque grande.* Obra de gigantes, asombro de la ciencia, maravilla del mundo intelectual, é insuperable á las fuerzas de otro entendimiento humano que no fuera el de Tomás. Los obreros de este templo en que mora el arca de la fé, vinieron de Tiro y de Jerusalen, y de las cuatro partes del mundo; y los materiales que acarrearon, son oro y plata, mármoles de variado color, maderas incorruptibles de cedro traidas del Líbano, y toda suerte de piedras preciosas. En este monumento inmortal levantado por la ciencia á la Revelacion, Santo Tomás hizo tributarios á todos los príncipes del saber y á todos los magnates del talento. Los filósofos y poetas de la gentilidad, los doctores y sabios del Cristianismo, todos concurrieron con sus ofrendas y se apresuraron á depositar las riquezas que poseían de verdad en los tesoros de esta casa del Señor. ¡Obra imperecedera! ¡Templo maravilloso, todo él revestido interiormente con planchas de oro acendrado, clavadas con clavos de oro!

Entremos, señores, en ese Templo de los arcanos del cielo, en cuyo espacioso recinto no se oyen sino rumores sagrados, dentro de cuyas resplande-

© Biblioteca Nacional de España

cientes puertas se encierran la obra de la creacion y la obra de la redencion del mundo, y en cuyos altares, de esmeraldas y perlas sembrados, se ve al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y las franjas de sus vestidos llenan el templo. Este Templo augusto fabricado por la razon del hombre en honor de la razon de Dios, lleva grabado en su fachada con caractéres de diamante: *Summa Theologica.*

III

LA Suma Teológica es, como el Universo, un templo y un libro: un libro cuyas páginas son las criaturas, y un templo cuyo Dios es el mismo Criador que las redime despues de haberlas creado. Desde la entrada y á la primera impresion se encuentra el lector trasportado á las alturas de Dios, y no desciende á la contemplacion de las criaturas sino para volver á Dios, fin último á donde tornan, como hechuras que son de las divinas manos. Dios en sí mismo y Dios en sus obras: Dios existiendo siempre y antes que nada existiese, y Dios comunicando la existencia á todo lo que

© Biblioteca Nacional de España

es: Dios y el hombre, y el hombre apartado de Dios por el pecado, y volviendo de nuevo á Dios por la gracia de Dios hecho hombre: Dios uno y trino, Dios creador, Dios redentor y Dios glorificador: Dios, principio, medio y fin de todas las cosas, y todas las cosas en cuanto que de Dios proceden y en Dios se mueven y subsisten, y por Dios, mediante sus propias operaciones, son conducidas y llevadas hasta la consecucion de sus fines: he aqui el plan vastísimo de ese Libro único y sin ejemplo, que no tuvo original y que no tiene imitadores.

La idea de Dios sobresale en todas las cuestiones; sirve de lazo á todas las verdades; constituye el fundamento de toda investigacion; envuelve en sí la solucion suprema de todos los problemas; exclarece todas las dudas; desata todas las dificultades; derrama luz sobre todos los misterios: es el centro hacia donde convergen todas las ideas, y el núcleo donde se cifra y compendia todo el saber humano. Pues bien, el que aspire á saber *quién es Dios* cual puede el hombre mortal conocerle, que lea y medite las primeras cuarenta y tres cuestiones de la *Suma*.

Fija siempre su mirada en la idea de Dios, y llena aun su mente de la luz que irradian las Procesiones intrínsecas y eternas de la Naturaleza Infinita, pensando todavía en la vida inmutable y esencialmente bienaventurada del *Que Es*, Santo Tomás asiste á la accion creadora del soberano hacedor de todas las cosas trazando con vigorosa mano los tres grandes cuadros ó fases que presenta la Creacion:

© Biblioteca Nacional de España

el mundo de los cuerpos, el mundo de los puros espíritus, y el hombre espíritu y cuerpo colocado en el confin de esos dos mundos. El *fiat lux* pronunciado por los labios de Dios repercute con resonante eco en las páginas de ese libro, y la realidad de los séres se refleja en la mente de Santo Tomás, como si hubiese vislumbrado las ideas arquetipas contenidas en el Verbo. ¡Qué grandeza de comprension! ¡qué amplitud de miras! ¡cuánta claridad y cuán admirable órden y encadenamiento al exponer todo lo relativo á Dios Criador, al señalar las leyes generales del Universo y las relaciones que enlazan entre sí las diversas partes de la obra creadora, y al explicar cómo todo lo corpóreo y material se desenvuelve, se perfecciona y marcha á su fin bajo la accion más ó menos inmediata de lo suprasensible y puramente espiritual, y todo sin excepcion bajo la influencia omnipotente de Dios que toca el uno y el otro extremo de la cadena de los séres con fortaleza y suavidad!

Los seis dias del Génesis son aquí sabiamente interpretados, y las diferentes opiniones de los SS. PP. de la Iglesia armónicamente conciliadas. En la exposicion de Santo Tomás que nunca perdía de vista la luz que pudieran arrojar los adelantos de las ciencias experimentales, cabe desahogadamente cuanto de firme y duradero registran la astronomía, la física y la geología. El criterio del Angélico Doctor abarca todos los caminos de la verdad, y las reglas que de acuerdo con San Agustin prescribe como norma para la declaracion de los Li-

© Biblioteca Nacional de España

bros Santos, suponen los nuevos rumbos que se descubrirían andando el tiempo en los estudios de la naturaleza sensible. Apoyado en los inconmutables principios de la Metafísica, no apartaba su mirada de los horizontes por donde empezaba ya á despuntar la aurora de los modernos progresos en todo lo concerniente á las ciencias experimentales. En posesion de la verdad divina y en posesion tambien de la verdad humana que cabe ser adquirida por las vías de la deduccion, se le ve aguardar tranquilo la porcion de verdad que podía provenir de las observaciones y experiencias sucesivas, seguro siempre de que en las ciencias llamadas naturales los resultados ciertos y positivos sirven de contraprueba á las verdades demostradas en la Filosofía, y de corroboracion por lo tanto de la verdad revelada.

Y ¡con qué sorprendente facilidad, con cuánta maestría y acierto investiga la naturaleza de los ángeles y la índole de sus operaciones! Conócese que su entendimiento habitaba en su region natal y se movía entonces en su propia esfera. Hablando de los ángeles, Santo Tomás hablaba de sí mismo; y para mostrarnos cómo el ángel entiende, no tuvo necesidad de otra cosa sino de pararse á reflexionar su misma manera de entender.

El estudio del hombre es todavía más completo, nada deja que desear. La Psicología é Ideología de Santo Tomás no han podido ser, no digo igualadas, pero ni imitadas de cerca. Las riquezas de verdad por él descubiertas en lo tocante á la esencia del

© Biblioteca Nacional de España

alma racional y al ejercicio de sus potencias, son inagotables; y cuantos de estas cuestiones escriben, si les guía el deseo de acertar, todos acuden á las fuentes copiosísimas abiertas en la roca á los golpes del genio de Tomás. Aun por lo que atañe á la fisiología y frenología, su tratado de *Homine* abunda en datos curiosos y en sagaces observaciones que en vano buscaríamos en los modernos estudios antropológicos.

Pero las armonías de la Creacion fueron pronto perturbadas por el abuso de la libertad creada que no guardando el debido órden introdujo el desconcierto en la Obra de Dios. Cayó el ángel rebelado, y arrastra al hombre consigo al caer, y la caida del hombre á su vez resuena con tristísimos ecos en toda la creacion corpórea. Entonces aparece de nuevo Dios para rehacer lo destruido por el pecado. El Verbo hecho carne redime al hombre, y en pos del hombre redimido siguen todas las criaturas inferiores que esperan tambien con ansia la glorificacion de los hijos de Dios. El hombre caido se levanta para marchar otra vez hacia Dios; y Cristo, en cuanto hombre, es el camino. Santo Tomás sigue uno por uno todos los pasos del hombre cuyo corazon se disputan la gracia y la culpa, la virtud y el vicio. ¡Qué exámen tan completo de las potencias del hombre y de sus actos, y de los hábitos y virtudes que facilitan los actos y perfeccionan las potencias! La fé, la esperanza, la caridad, todas las virtudes, dones y bienaventuranzas, que arrancando de la gracia como de su tronco y raiz,

© Biblioteca Nacional de España

crecen y se desarrollan á manera de frondoso árbol cuyos frutos son la vida eterna; la ley que señala las sendas del bien obrar, y la gracia que fortalece para obrar el bien; todas las virtudes y la manera cómo se hallan enlazadas, todos los pecados y el modo como de unos se originan los otros: el hombre, en fin, caido, pero levantado ya de su caida, en el desenvolvimiento de su vida intelectual y moral, en su educacion y aprendizaje para el cielo, constituye el objeto de los estudios de Santo Tomás, en quien lo minucioso del análisis, lejos de oscurecer, hace resaltar más el proceso generalizador de la síntesis. Mientras observa y repara en los detalles, abarca con el poder comprensivo de su inteligencia los términos más remotos de las cuestiones, señalando los escondidos anillos de la cadena en que están eslabonadas. Y como los contrarios se comunican recíproca luz, cuando están juntos, Santo Tomás coloca las virtudes al lado de sus vicios opuestos, resultando así más claro el conocimiento por la fuerza misma de los contrastes y el complemento que naturalmente añade á la percepcion de las cosas el haber entendido las contrarias. La grandeza misma de la materia cobra amplitud ante la penetracion de su entendimiento; y las cuestiones, sin perder nada el órden de la exposicion, se multiplican al caer bajo la mirada de su espíritu, el cual las desarrolla, dilucida y presenta por todos sus aspectos y en sus más variadas relaciones. No queda seno, por escondido que esté, en el alma del hombre, que Santo Tomás no registre; ni pliegue oculto

© Biblioteca Nacional de España

del corazon humano, que su mirada de ángel no escudriñe. Los desconciertos producidos por el pecado en la naturaleza humana, allí se encuentran magistralmente descritos; y la armonía que la gracia santificante vuelve á introducir en todo nuestro sér, allí aparece claramente manifestada. Y ¡cuán suave y estrechamente concilia Santo Tomás la accion de la libertad humana y la accion de la gracia divina haciendo ver que en la eficacia intrínseca de ésta consiste precisamente la más alta perfeccion de aquélla! Y ¿cómo no mencionar su tratado acerca de la Ley, por los sabios tan admirado y aplaudido? Digno es ciertamente de admiracion y de aplauso, y nadie sin haberlo estudiado comprenderá lo que es filosofía del derecho.

Todas las cosas se juntan, se enlazan y subsisten en Nuestro Señor Jesucristo. *Omnia in Ipso constant.* Todas las cosas son del hombre; el hombre es de Jesucristo; Jesucristo es de Dios. *Omnia sunt vestra; vos autem Christi; Christus autem Dei.* Este enlace, esta union, esta existencia y vida escondida en Jesucristo; este caminar de todas las cosas del universo corpóreo en pos del hombre, el cual es llevado y conducido por Jesucristo hasta Dios, hasta ser como Dios viéndole y gozándole eternamente, forma el asunto de las investigaciones de Santo Tomás al cerrar las bóvedas del majestuoso templo que empezó á edificar en el nombre de Dios y lo concluye con ese mismo nombre tres veces santo. La sangre infinitamente preciosa de Jesus que lava los pecados del mundo, se

© Biblioteca Nacional de España

nos comunica por los sacramentos; todos los sacramentos se ordenan al sacramento adorable de la Eucaristía; por la Eucaristía nos incorporamos con union inefable al Hijo de Dios Encarnado, nos hacemos semejantes á Él, y crecemos en la vida sobrenatural hasta la medida de la plenitud de Jesucristo. La gracia que el Verbo Encarnado nos mereció con su pasion y muerte, reproduce en el hombre la imágen perfecta del nuevo Adan, cabeza del género humano. La renovacion de la obra redentora comienza en el alma por donde el pecado dió principio á sus estragos, y reparando una por una todas las ruinas del pecado, la gracia redentora que santifica, acabará felizmente la hermosísima reconstruccion de todo el compuesto humano, cuando en la resurreccion de la carne el cuerpo del hombre se revista de los resplandores de su alma, compenetrada á su vez de la gloria de la misma Divinidad. Entonces se verá cómo la muerte del Autor de la vida mató á la misma Muerte, y aparecerá claro cómo recobramos con creces por Jesucristo lo que la culpa de Adan nos habia arrebatado, y que dónde abundó el delito, sobreabundó hasta rebosar la gracia. *Ero mors tua ¡ò mors! Ubi abundavit delictum, ibi superabundavit gratia.* Todo es de Dios y para Dios, y á Dios sólo se debe honor eterno; y todas las cosas se consuman y perfeccionan en el Verbo hecho Hombre. El Verbo de Dios Encarnado en quien todas las cosas tienen la razon de su existencia y por quien todas fueron redimidas y serán finalmente renovadas, aparece aqui como la corona de las obras

© Biblioteca Nacional de España

de Dios, como la más alta expresion de su Infinita Bondad, como el fundamento en que apoyada la Creacion sube y se eleva hasta la Glorificacion. Jesucristo es el principio y el centro de la historia del mundo. Aquí concluyen las jornadas intelectuales del Genio de la Teología, donde habían empezado: en Dios. Y en este viaje de exploracion en que la razon natural marcha guiada por la antorcha de la fé, Santo Tomás, descubriendo tierras nuevas y regiones desconocidas, da vuelta entera al mundo de la verdad. Despues de la *Suma Teológica*, sólo restan los descubrimientos y revelaciones de la lumbre de la gloria: el complemento de ese maravilloso Libro está en la clara vision de la Divina Esencia.

La *Suma Teológica* es el libro en cuyas páginas se reunieron, reconcentrándose en un solo haz de luz, todos los rayos de sabiduría y de verdad, dispersos en los escritos de los antiguos filósofos, y en los escritos de los doctores cristianos. En esta portentosa creacion del genio de Santo Tomás es donde, como afirma Leon XIII, unas veces sobresale y descuella la inteligencia, iluminada en sus caminos por los esplendores de la fé, arrancando á la naturaleza sus secretos y apoderándose con valentía de sus más profundos arcanos; y otras veces se ostenta la fé rodeada de nuevo y refulgente brillo, proyectado por esas mismas verdades arrancadas por la razon á la naturaleza. Libro es este en que la ciencia y la revelacion marchan siempre de cómun acuerdo, en perfecta armonía, en amistad perpetua,

© Biblioteca Nacional de España

en alianza jurada, como en un carro triunfal. Este es el libro de los fueros de la razon humana y el libro de los derechos de la razon divina: en sus páginas tiene su imperio la dignidad real de la Filosofía y asentó su trono la celestial majestad del Dogma; y ni el entendimiento del hombre puede levantarse á regiones más sublimes, ni la verdad revelada puede esperar de la razon mayores ó más poderosos auxilios. Este es, finalmente, el libro donde las muchas y diversas partes de las celestiales enseñanzas quedaron distribuidas cada cual convenientemente en sus lugares, y derivadas de sus propios principios, y unidas entre sí con mutuo enlace, y donde todas y cada una de ellas se confirman con sus propios é invencibles argumentos. En este libro, en la *Suma Teológica*, la Sagrada Teología, merced al continuo y multiplicado ejercicio de la Filosofía, recibió y revistió la naturaleza, hábito é índole de verdadera ciencia.

La maravillosa fábrica del Templo del Señor está concluida. Todo en ella es oro y plata, púrpura y jacinto; todo rico, precioso y pulimentado, hasta los sillares colocados en el cimiento. Y no se oyó golpe de martillo en la construccion de sus muros: la verdad es defendida con brío, los errores rebatidos con fuerza, el dogma puesto siempre á salvo con valentía; pero ni una palabra de injuria para el adversario, en todo se trasluce el respeto debido al hombre, y no se oye entre tantas cuestiones y discursos sino la serena voz de la razon. Nada falta en esa morada donde descansa el Arca del Testa-

© Biblioteca Nacional de España

mento del Señor: todo es grande y suntuoso, todo proporcionado y hecho con número, peso y medida; y todo y en todas las cosas admirable. *Mirabilis est contextus rerum, summus quæstionum et articulorum ordo, et compositio disciplinæ incredibilis. ¡Adeo respondent extrema principiis, media utrisque, omnia omnibus!* (*)

Este Libro donde la filosofía se halla puesta al servicio del dogma, y la verdad humana haciendo de continuo centinela á las puertas del Alcázar en que reside la Verdad divina, es el libro del filósofo y del teólogo, el libro del físico y del jurisconsulto, el libro del político y del hombre de gobierno, el libro de todo el que desee conocer á Dios, al hombre y al mundo en sus razones superiores. (**) El que sepa ese libro á fondo, y se lo haya asimilado, no vacileis en declararle sabio.

Pero la *Suma* no es solamente un monumento sin igual de Filosofía y de Teología, en que toda verdad tiene su asiento y todo error halla su refutacion, sino tambien un modelo acabado del lenguaje científico y más conveniente para la enseñanza de la verdad. Á las riquezas inagotables de doctrina y saber realzan y avaloran una exactitud de expresion hasta entonces no usada, y unos modos de decir tan propios y tan llenos de claridad y de ór-

---

(*) Cano, *De Loc. Theol.* lib. 12 cap. 2.º

(**) Quicumque in Philosophia Theologiaque serio versantur, et aliquid volunt dignum iis disciplinis attingere, nihil habere solent utrâque *Summa* familiarius.—Leon XIII, Litteræ ad Emm. Card. Simeoni, et Zigliara.

© Biblioteca Nacional de España

den, que hacen grata la lectura y facilitan extraordinariamente el entender las cosas más inaccesibles é intrincadas. (*) De Santo Tomás de Aquino puede decirse con tanta ó mayor razon aún que de Aristóteles, que: «Sus páginas (secas en apariencia y frias para quien no logra exprimir su jugo) están bañadas con el fulgor plácido y reposado de la belleza intelectual.» Vénzase esa frialdad superficial, no retroceda nadie que la verdad inquira, por esa aparente sequedad, y logrará exprimir el jugo abundante de una sabiduría cuyos manantiales siempre corrientes están escondidos. La grandeza misma de las ideas, que poco á poco se va apoderando del alma, produce en ella un efecto maravilloso: atrae,

(*) Nemo verò à viro gravissimo orationis delicias quærat, pigmenta muliebra, fucum puerilem, sed veras gravesque sententias, argumenta sólida et propria, et sermonem rei, de qua disseritur, accommodatum. Quæ omnia Divus Thomas egregiè præstitit.—CANO, *Loc. Theol.* lib. 12 cap. 10.—Nobis certe hoc maxime in votis erat, præ aliis Divi Thomæ operibus, Summam Theologicam in primis, non in sententiis modo, sed in verbis singulis, suæ sinceritati ac puritati accuratè restituere. In ea namque versamur minimè dubia opinione, præstantissimum opus non esse solummodo incomparabile quoddam doctrinæ theologicæ et philosophicæ monumentum, quo veritates cujusvis generis stabiliri, et adversi errores evelli possint; sed esse simul exemplar præclarissimum illius elocutionis, quæ scientificis tractationibus maximè est accommodata. Una enim cum veritate et profunditate sententiarum, mirum in modum resplendent in hoc opere congrua verborum proprietas, aptus dicendi modus, lucidissimus ordo, brevitas simul et claritas eloquii. *Præfat.* in Summ. Theol. *Ediccion* de Leon XIII.—Ea namque stili puritas est, ut superfluat si quid addideris, arescat vero si quid exemeris: ea in verbis formalitas et proprietas, ut nihil insit extrarium, nihil accidens: insuper ea est profunditas in sententiis, ea novitas ac dearticulatio quæstionum, tum vero sic proprius in singulis earum argumentandi modus, ut in hoc scribendi genere facile princeps, ubi nulla judicem turbet invidia, censeatur.—CARD. CAJET. *Comment.* in Summam Theol. *Præfat.*

© Biblioteca Nacional de España

sujeta al libro, subyuga con misterioso encanto la imaginacion, eleva la mente é ilumina todo el interior de nuestro espíritu. La frialdad con que al principio tropezábamos, desaparece, no existe: era el reposo de una inteligencia que en plena posesion de la verdad, la enseña sin estrépito, sin tumulto de figuras, con sencillez y tranquila calma. La sequedad es tambien aparente; y bajo esa austera corteza se oculta una fuente de aguas vivas, que brotan en abundancia tan pronto como se golpea y hiere la dureza de la roca. Aquella nerviosa precision de estilo llega por fin á agradar. Agrada aquella gravedad nunca alterada de la frase, y aquella majestad siempre serena de la razon que discurre, y aquella solidez y propiedad del raciocinio, y aquellas profundidades del pensamiento, y aquel lenguaje que tan bien responde, expresándolos con claridad, á pensamientos tan altos y profundos. Otras maneras de hablar no guardarian tan adecuada proporcion con aquella inimitable manera de discurrir; y desdiciria otro estilo que no fuese el conciso, el enérgico, el propio y claro, empleado por Santo Tomás.

Hermosos de ver aparecen los valles alfombrados de vistosas flores; pero á los altos montes bástales su propia grandeza para ser objeto de incesante contemplacion. Nunca el oceano ostenta mejor su inmensidad, que cuando en sus tendidas llanuras reina la calma. Y ¿qué importa que el color de los cielos sea siempre el mismo? Superior es á todos los cambiantes de las nubes arreboladas el azul

© Biblioteca Nacional de España

del firmamento. Su monotonía no cansa, y los ojos no se sacian de mirarlo. Así son las páginas escritas por el Angel de la Escuela. Este efecto causa en el alma el estudio y meditacion de la *Suma* de Santo Tomás de Aquino. El fulgor de la belleza intelectual recrea el espíritu del que lée y medita, y el alma experimenta algo sublime, algo que no acierta á definir, y que no es otra cosa sino el resplandor armónico de la verdad. La lectura sosegada y continua de la *Suma* produce en el alma los mismos efectos que la contemplacion de los grandes espectáculos de la naturaleza. Aquellas páginas en que brilla el plácido fulgor y serena armonía de la verdad, parécense á los cielos estrellados en noche despejada y tranquila: cuanto más se léen, mayores encantos se descubren de belleza intelectual. Ya el Comentador de la *Suma* contra los gentiles decía que no podía leer á Santo Tomas, sin amarle; y que la lectura de sus obras siempre instruía y enseñaba algo de nuevo. *Numquam enim Thomam Aquinatem conveni, quin abierim doctior, ejusve amantior*. Entre todos los escritos del Ángel de la Escuela, la Suma Teológica es el que produce con mayor eficacia tan admirables efectos. El estudio de este libro nos hace trabar amistad con el alma del Doctor Angélico, y nos inspira amor, al ponernos en comunicacion con su inteligencia. Su lectura siempre enseña y nos descubre cosas nuevas. Porque la *Suma* encierra, á manera de un océano, las aguas reunidas del antiguo saber; y penetra ¡tanta es la elevacion de los principios en que el Doc-

© Biblioteca Nacional de España

tor Angélico vió la realidad de las cosas! como la cumbre de los altos montes, en la region de las nubes hasta tocar los cielos; y semeja al sol, siendo manantial indeficiente y clarísimo de luz, de verdad y de doctrina. *Maris instar... instar Solis:* que dice Leon XIII.

Siéntese verdaderamente el espíritu elevado ante la abundancia y grandeza de las ideas; y del fondo de tantos y de tan magníficos pensamientos sale una voz que nos llama, que empuja el alma hacia lo alto, que purifica y ennoblece, que alimenta en nosotros la aspiracion á lo infinito y agranda en nuestro pecho los encendidos deseos de lo eterno é inmutable. Es la voz de la verdad, pura y santa, que suena con acentos tan potentes y sonoros, como nunca ha resonado en las obras del ingenio humano. Es la voz del mismo Dios que se pasea por las páginas de ese libro, como se paseaba por el Paraiso al tiempo que se levanta el aire despues del mediodía. Es Dios que llena con su inmensidad todo ese libro, como llenó el templo de Salomon, envolviendo los rayos de su gloria dentro de una densa niebla.

© Biblioteca Nacional de España

IV

ALGO hay, señores, de sobrehumano en los escritos de Santo Tomás de Aquino, algo que no nace de solas las facultades del hombre, sino que nace de la voluntad de Dios por la gracia; de aquel Dios que, porque quiso, le llenó del espíritu de inteligencia y derramó sobre él como lluvia máximas de sabiduría. Y aquí debemos buscar, si deseamos hallarlo, el secreto de esa universal admiracion que acompaña el nombre de Santo Tomás al través de los siglos, y de esas alabanzas que á porfía le tributan cuantos pasan por el campo de las ciencias. Que no son, nó, alabanzas vacías de sentido las que brotan de la boca de los sabios, ni pasajero ó de un momento el entusiasmo que se apodera de los hombres pensadores al estudiar las obras de Tomás; antes bien, cuanto esos sabios fueron más eminentes, más honda fué su admiracion y sus palabras de mayor encarecimiento.

Son los próceres del talento, y los que en las edades pasadas sobresalieron por su saber teológico y filosófico, quienes buscando con indecible afan los

© Biblioteca Nacional de España

inmortales volúmenes de Tomás, se consagraron al estudio de su angelical sabiduría, no tanto para instruirse, cuanto para sustentarse completamente con ella.

Son los fundadores y legisladores de las Órdenes Religiosas, que mandaron á los individuos de su Corporacion estudiar las doctrinas de Santo Tomás, prescribiéndoles el adherirse religiosamente á ellas y marchar sobre las huellas de tan incomparable Maestro.

Son aquellas celebérrimas academias y escuelas que en otro tiempo florecieron en Europa, todas las Universidades famosas, emporios del saber humano, donde Santo Tomás reinaba como príncipe en su propio imperio.

Son los Romanos Pontífices que honraron la sabiduría de Tomás de Aquino con singulares elogios y testimonios amplísimos, poniendo su doctrina despues de la palabra de Dios, y antes y sobre toda otra palabra de los hombres.

Son los Concilios Ecuménicos, donde brilla la flor de la sabiduría escogida en todo el orbe, los que procuraron perpetuamente tributar honor singular á Tomás de Aquino. En los Concilios de Lyon, de Viena, de Florencia y del Vaticano, escribe Leon XIII, puede decirse que intervino Tomás en las deliberaciones y decretos de los Padres, y que fué quien en espíritu les presidía, peleando con fuerza ineluctable y faustísimo éxito contra los errores de los griegos, de los herejes y de los racionalistas.

Es el Concilio de Trento que coloca la *Suma*

© Biblioteca Nacional de España

de Santo Tomás junto al Libro de Dios, para ir á leer tambien en sus páginas los oráculos de la Eterna Sabiduría, y á pedir consejo á sus enseñanzas, y confrontar las sentencias con la luz de sus verdades y tomar su doctrina por norma y guía en las decisiones. Despues de la Biblia, la Suma: despues del Libro de Dios, el Libro de Tomás.

¿Qué más se puede decir de este varon incomparable á quien el Señor reservó tambien la palma de arrebatar obsequios, alabanzas y admiracion á los mismos adversarios del nombre católico? La grandeza de Santo Tomás impone silencio á los enemigos de la Iglesia y los hace enmudecer.

Y con los sabios cristianos forman coro los artistas, y la literatura une su voz á la ciencia para ensalzar al Doctor de Aquino. Dante Alighieri encontró en Tomás materia para sus inmortales cantos, y Zurbaran halló en él asunto con que inmortalizar tambien su pincel trasladando al lienzo la intencion y práctica de la Iglesia, que manda venerar á Santo Tomás con el mismo honor que se tributa á sus más grandes doctores, Gregorio, Ambrosio, Agustino y Jerónimo.

Para Dante, Santo Tomás es una luz que habla, luz viva y triunfante que tiene su morada en el sol, y forma allá en el cielo con todos los sabios una corona bienaventurada de estrellas; y junto á él y á su derecha brilla su Maestro y hermano, Alberto de Colonia. Resplandor que habla y que hablando pone la verdad al alcance de la inteligencia, y sabio que explica á quien desee saber,

© Biblioteca Nacional de España

la ciencia de todos los sabios: esto es Santo Tomás de Aquino. Es más aún. El restaurador de la filosofía cristiana es tambien el creador de la Sagrada Teología. Así lo celebra Dante en sus cantares, (*) cuando nos dice que la voz dulce y pura y clara de Santo Tomás sonaba en sus oidos lo mismo que la voz armoniosa de Beatriz: dicen las mismas cosas, enseñan las mismas verdades, producen en el alma los mismos efectos, iluminan de igual modo la inteligencia, y entre sus palabras existe un completo parecido. Beatriz es emblema y personificacion de la Teología: dama, bajada del cielo, y que conduce y guía al hombre para poder ir recorriendo todas las moradas del Paraiso; de voz armoniosa; de ojos más brillantes que luceros; de imperiosa y regia actitud; cubierta su cabeza con un blanco velo y coronada con hojas de Minerva; su manto es verde, y su vestido de color de la llama. Sus ojos radiantes se fijan siempre en el Verbo Encarnado; y la Persona del Verbo hecho hombre irradia sus dos naturalezas en los ojos de élla, ya en una forma, ya en otra, cual sol que deja caer raudales de luz sobre la superficie de reluciente espejo. Ama á Dios y es de Dios amada. Se la ve pasar de un bien á otro mayor con tal rapidez que el tiempo no puede medir. Por medio de sus palabras y pruebas hace entreveer el bello aspecto de la Pura Verdad; y cuando habla, reserva para el fin las frases más enérgicas. Res-

---

(*) *Paraiso*, Cant. X, XIV et alib.

© Biblioteca Nacional de España

plandeciente élla de por sí acá en la tierra, lo que brillará en el mismo sol, nadie lo puede imaginar, y ni el ingenio ni el arte bastan á explicarlo. Esta es la Sagrada Teología: este Santo Tomás.

Así aparece tambien en el cuadro de Zurbaran. Allí en medio de los cuatro más grandes doctores de la Iglesia, Ambrosio, Gregorio, Jerónimo y Agustino, ancianos en la edad y en el saber, la figura del jóven Tomás de Aquino hace recordar al Verbo Eterno hecho carne, adolescente de doce años, disputando en el templo en medio de los doctores. La actitud de los cuatro doctores máximos del Cristianismo es grandemente significativa. San Ambrosio, San Gregorio y San Jerónimo aparecen pensativos, con sus libros abiertos sobre la rodilla, é inclinada la cabeza como quien busca en ellos las sorprendentes verdades que caen de los labios de Tomás. Están pasmados de su sabiduría y de sus respuestas. San Agustin tambien lo está, pero aplaude entusiasmado las enseñanzas del jóven Doctor, sin quitar los ojos de él, sin pestañear. Es el genio que comprende al genio, y que al verle avanzar sobre las luminosas huellas que él dejó estampadas á su paso por la tierra, salta de gozo cuando el Doctor de Aquino da cima gloriosa á la empresa de doce siglos en las conquistas de la verdad. La mano de San Agustin sostiene un volúmen cerrado, *La ciudad de Dios:* la mano de Santo Tomás muestra al mundo un libro abierto, *La Suma Teológica.* El grande y humilde Agustino se olvida de su magnífica obra,

© Biblioteca Nacional de España

para contemplar extasiado la de Tomás, que encierra ella sola todas las magnificencias.

En resúmen y para decirlo todo de una vez, quien alaba á Santo Tomás es Leon XIII que en su Encíclica *Æterni Patris* repite, confirma y corona todas las alabanzas tributadas al Angel de las ciencias. Es Leon XIII que para mayor gloria de Dios Omnipotente y alabanza del Doctor Angélico, para adelanto de las ciencias y comun utilidad de la sociedad humana, en virtud de su suprema autoridad, declara á Santo Tomás, por Patrono de todas las universidades, academias y centros literarios y científicos del mundo católico; porque Santo Tomás descuella y sobresale por encima de todos los doctores, y en Santo Tomás por lo tanto es en quien debe fijar su mirada el sabio cristiano, cualquiera que sea el ramo de la ciencia á que esté consagrado. *Eminere inter omnes Sanctum Thomam, quem in variis scientiarum studiis, tamquam exemplar, catholici homines intueantur.*

Levantad, señores, vuestros ojos para contemplar al más perfecto modelo del sabio cristiano, y al fijar en Santo Tomás vuestra mirada, no olvideis que en él el estudio fué oracion, virtud las letras, y la ciencia santidad. No olvideis que ese hombre extraordinario, semejante al sol, reanimó al mundo con el calor de sus virtudes al mismo tiempo que lo llenó con los resplandores de su doctrina. No olvideis que amó á Dios con tanto ardor, como la claridad misma con que le conocia. Su mucha ciencia le conducia á Dios y la lum-

© Biblioteca Nacional de España

bre esplendorosa de sus pensamientos encendía en santos deseos y afectos puros su corazon. Señores: el caminar del alma, el progreso de nuestro espíritu comienza en el entendimiento y no se termina sino en la voluntad. La bondad de las costumbres, la santidad de las acciones constituye la más sublime y excelente de las verdades. En amar á Dios sobre todas las cosas encuentran su última perfeccion todas las ciencias, está la flor de la sabiduría.

© Biblioteca Nacional de España

APÉNDICE

Leon XIII en cuyas Encíclicas se admiran la profundidad y enérgica concision de Tertuliano, la elegancia y buen gusto de San Jerónimo, y vislumbres de la mirada y altos vuelos de San Agustin, señala en su encíclica *Æterni Patris* el movimiento impreso á las inteligencias por la fuerza sobrenatural y restauradora de todas las cosas, que en su esencia lleva escondida el Cristianismo. Allí, en grandioso cuadro, despues de ponderar la parte principalísima que en la civilizacion de los pueblos cabe á las ciencias, y entre ellas á la filosofía de la cual depende la recta enseñanza de todas; despues de hacer ver que, aunque el disipar las tinieblas del error y traer los hombres á la verdad debe esperarse del omnipotente poder de Dios, el órden de la misma Providencia exige sin embargo que se pida apoyo á la sabiduría humana para llamar los pueblos á la fé y á la salud, como de ello los dieron ejemplo los SS. PP. de la Iglesia, quienes á su vez lo tomaron del Apóstol San Pablo; despues, en fin, de haber manifestado las muchas ventajas que de los estudios filosóficos puede reportar la Religion verdadera, Leon XIII dirige una mirada á la Historia de la filosofía y comprueba con los hechos cuanto había indicado sobre la importancia de la misma filosofía, evocando la memoria de los más precla-

© Biblioteca Nacional de España

ros sabios del Catolicismo, cuyas venerandas figuras hace desfilar una por una ante los ojos del lector, revestidas de su propia grandeza, y con sus rasgos característicos más salientes. En medio de tan esforzados campeones de la verdad, aparece de cuerpo entero, como la figura principal del cuadro, el Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, teniendo á un lado al bienaventurado Alberto el Grande cuya gloria va unida á la gloria de Santo Tomás, y al otro al Seráfico Doctor San Buenaventura cuyo nombre por tantos títulos ilustre no podiamos excusarnos de pronunciarlo, siquiera por respeto al mismo Santo Tomás. San Buenaventura conviene con Santo Tomás, como amigo, como santo y como filósofo. El estudio de las obras de aquel es de grande provecho para comprender mejor las obras de éste; y tanto las del uno, como las del otro proporcionan armas bien templadas para combatir contra los errores de nuestro siglo y sacar triunfadora á la verdad. Los entendimientos de estos dos sabios santos se completan mutuamente, como sus corazones. Las doctrinas filosóficas de ambos Doctores, se parecen no obstante su variedad, y coinciden en la sustancia. Lo dice el mismo Leon XIII: *Quanta inter S. Thomam ac Seraphicum Doctorem necessitudo, quanta sanctitas ac doctrinæ similitudo intercesserit, omnibus in comperto est.... Qua propter nullo modo dubitandum quim catholici præsertim juvenes in spem Ecclesiæ succrescentes, qui ad philosophica studia secundum Aquinatis doctrinam sectanda se conferunt, perlegendis S. Bonaventuræ operibus plurimam utilitatem sint hausturi, atque ex amborum scriptis, quasi ex præcipuis armamentariis, gladios ac tela sumant quibus, in teterrimo bello adversus Ecclesiam ipsamque humanam societatem commoto, hostes superare strenue queant.* (Litteræ SS. D. N. Leonis XIII ad Reverendiss. P. Generalem Ordinis Minorum, 13 de Diciembre 1885.) Y si hablando de la Santísima Vírgen y de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo, San Buenaventura hace revivir la suavidad de afectos y las bellezas de estilo de San Bernardo; como filósofo, el sabor

© Biblioteca Nacional de España

místico y las tendencias ontológicas, pero cristianas, de sus altas especulaciones manifiestan que desciende de San Agustin, por San Anselmo. Nadie que haya leido con atencion el *Itinerarium mentis in Deum*, se olvidará fácilmente de San Buenaventura; porque pertenece este libro al género de aquellos escritos, cuya lectura labra en el entendimiento honda impresion y deja en el alma huellas que no se borran. Pues bien: entre Alberto Magno, el famoso investigador de los fenómenos físicos, que imprime direccion experimental á la filosofía, y San Buenaventura que desarrolla con sus ideas luminosas envueltas en el calor de sus sentimientos la direccion mística, destácase en la Encíclica *Æterni Patris* personificando en sí sola á todos los sabios de la antigüedad, la gloriosísima figura de Santo Tomás de Aquino, vestida toda ella de luz y de resplandores. He aquí los principales rasgos de su retrato pintado por la mano de Leon XIII:

Iamvero inter Scholasticos Doctores, omnium princeps et magister, longe eminet *Thomas Aquinas;* qui, uti Caietanus animadvertit, *veteres doctores sacros quia summe veneratus est, ideo intellectum omnium quodammodo sortitus est.* (1) Illorum doctrinas, velut dispersa cuiusdam corporis membra, in unum Thomas collegit et coagmentavit, miro ordine digessit, et magnis incrementis ita adauxit, ut catolicae Ecclesiae singulare praesidium et decus iure meritoque habeatur.—Ille quidem ingenio docilis et acer, memoria facilis et tenax, vitae integerrimus, veritatis unice amator, divina humanaque scientia praedives, Soli comparatus, orbem terrarum calore virtutum fovit, et doctrinae splendore complevit Nulla est philosophiae pars, quam non acute simul et solide pertractarit: de legibus ratiocinandi, de Deo et incorporeis subtantiis, de homine aliisque sensibilibus rebus, de humanis actibus eorumque principiis ita disputavit, ut in eo neque copiosa quaestionum seges, neque apta partium dispositio, neque optima procedendi ratio, neque principiorum firmitas aut argumentorum robur, neque dicendi perspicuitas aut proprietas, neque abstrusa quaeque explicandi facilitas desideretur.

Illud etiam accedit, quod philosophicas conclusiones angelicus Doctor speculatus est in rerum rationibus et principiis, quae quam la-

(1) In 2.m 2.ae, q. 148, a. 4. in fin.

© Biblioteca Nacional de España

tissime patent, et infinitarum fere veritatum semina suo velut gremio concludunt, à posterioribus magistris opportuno tempore et uberrimo cum fructu aperienda. Quam philosophandi rationem cum in erroribus refutandis pariter adhibuerit, illud à se ipse impetravit, ut et superiorum temporum errores omnes unus debellarit, et ad profligandos, qui perpetua vice in posterum exorituri sunt, arma invictissima suppeditarit.—Praeterea rationem, ut par est, à fide apprime distinguens, utramque tamen amice consocians, utriusque tum iura conservavit, tum dignitati consuluit, ita quidem ut ratio ad humanum fastigium Thomae pennis evecta, iam fere nequeat sublimius assurgere: neque fides à ratione fere possit plura aut validiora adiumenta praestolari, quam quae iam est per Thomam consecuta.

Has ob causas, doctissimi homines, superioribus praesertim aetatibus, theologiae et philosophiae laude praestantissimi, conquisitis incredibili studio Thomae voluminibus immortalibus, angelicae sapientiae eius sese non tam excolendos, quam penitus innutriendos tradiderunt.—Omnes prope conditores et legiferos Ordinum religiosorum iussisse constat sodales suos, doctrinis S. Thomae studere et religiosius haerere, cauto, ne cui eorum impune liceat à vestigiis tanti viri vel minimum discedere. Ut Dominicanam familiam praetereamus, quae summo hoc magistro iure quodam suo gloriatur, ea lege teneri Benedictinos, Carmelitas, Augustinianos, Societatem Iesu, aliosque sacros Ordines complures, statuta singulorum testantur.

Atque hoc loco magna cum voluptate provolat animus ad celeberrimas illas, quae olim in Europa floruerunt, Academias et Scholas, Parisiensem nempe, Salmantinam, Complutensem, Duacenam, Tolosanam, Lovaniensem, Patavinam, Bononiensem, Neapolitanam, Conimbricensem, aliasque permultas. Quarum Academiarum nomen aetate quodammodo crevisse, rogatasque sententias, cum graviora agerentur negotia, plurimum in omnes partes valuisse, nemo ignorat. Iamvero compertum est, in magnis illis humanae sapientiae domiciliis, tamquam in suo regno, Thomam consedisse principem; atque omnium vel doctorum vel auditorum animos miro consensu in unius angelici Doctoris magisterio et autoritate conquievisse.

Sed, quod pluris est, Romani Pontifices, Praedecessores Nostri, sapientiam Thomae Aquinatis singularibus laudum praeconiis, et testimoniis amplissimis prosecuti sunt. Nam Clemes VI, (1) Nicolaus V, (2) Benedictus XIII (3) aliique testantur, admirabili eius doc-

---

(1) Bulla *In Ordine*.
(2) Breve ad FF. Ord. Praedic. 1451.
(3) Bulla Pretiosus.

© Biblioteca Nacional de España

trina universam Ecclesiam illustrari; S. Pius V (1) vero fatetur eadem doctrina haereses confusas et convictas dissipari, orbemque universum à pestiferis quotidie liberari erroribus; alii cum Clemente XII, (2) uberrima bona ab eius scriptis in Ecclesiam universam dimanasse. Ipsumque eodem honore colendum esse affirmant, qui summis Ecclesiae doctoribus, Gregorio, Ambrosio, Augustino et Hieronymo defertur; alii tandem S. Thomam proponere non dubitarunt Academiis et magnis Lyceis exemplar et magistrum, quem tuto pede sequerentur. Qua in re memoratu dignissima videntur B. Urbani V verba ad Academiam Tolosanam: *Volumus et tenore praesentium vobis iniungimus, ut B. Thomae doctrinam tamquam veridicam et catholicam sectemini, eamdemque studeatis totis viribus ampliare.* (3) Urbani autem exemplum Innocentius XII (4) in Lovaniensi studiorum Universitate, et Benedictus XIV (5) in Collegio Dionysiano Granatensium renovarunt.—His vero Pontificum maximorum de Thoma Aquinate iudiciis, veluti cumulus Innocentii VI testimonium accedat: *Huius* (Thomae), *doctrina prae ceteris, excepta canonica, habet proprietatem verborum, modum dicendorum, veritatem sententiarum, ita numquam qui eam tenuerint, inveniantur à veritatis tramite deviasse; et qui eam impugnaverit, semper fuerit de veritate suspectus.* (6)

Ipsa quoque Concilia Oecumenica, in quibus eminet lectus ex toto orbe terrarum flos sapientiae, singularem Thomae Aquinati honorem habere perpetuo studuerunt. In Conciliis Lugdunensi, Viennensi, Florentino, Vaticano, deliberationibus et decretis Patrum interfuisse Thomam et pene praefuisse dixeris, adversus errores Graecorum, haereticorum et rationalistarum ineluctabili vi et faustissimo exitu decertantem.—Sed haec maxima est et Thomae propria, nec cum quopiam ex doctoribus catholicis communicata laus, quod Patres Tridentini, in ipso medio conclavi ordini habendo, una cum divinae Scripturae codicibus et Pontificum Maximorum decretis *Summam* Thomae Aquinatis super altari patere voluerunt, unde consilium, rationes, oracula peterentur.

Postremo haec quoque palma viro incomparabili reservata videbatur, ut ab ipsis catholici nominis adversariis obsequia, praeconia

---

(1) Bulla *Mirabilis*.
(2) Bulla *Verbo Dei*.
(3) Const. 5.ª dat. die 3 Aug. 1368 ad Cancell. Univ. Tolos.
(4) Litt. in form. Brev., die 6 febr. 1694.
(5) Litt. in form. Breve, die 21 Aug. 1752.
(6) Serm. de S. Thom.

© Biblioteca Nacional de España

admirationem extorqueret. Nam exploratum est, inter haereticarum factionum duces non defuisse, qui palam profiterentur, sublata semel è medio doctrina Thomae Aquinatis, se facile posse *cum omnibus* catholicis doctoribus *subire certamen et vincere, et Ecclesiam dissipare* (1).—Inanis quidem spes, sed testimonium non inane.—Leon XIII, Enc. *Æterni Patris.*

Hoc est autem caussarum, quibus permovemur, caput et summa, eminere inter omnes sanctum Thomam, quem in variis scientiarum studiis, tamquam exemplar, catholici homines intueantur. Et sane præclara lumina animi et ingenii, quibus ad imitationem sui jure vocet alios, in eo sunt omnia: Doctrina uberrima, incorrupta, apte disposita, obsequium fidei et cum veritatibus divinitus traditis mira consensio; integritas vitæ cum splendore virtutum maximarum.

Doctrina quidem est tanta, ut sapientiam à veteribus defluentem, maris instar, omnem comprehendat. Quidquid est verè dictum aut prudenter disputatum à philosophis ethnicorum, ab Ecclesiæ Patribus et doctoribus, à summis viris qui ante ipsum floruerunt, non modo ille penitus dignovit, sed auxit, perfecit, digessit tam luculenta perspicuitate formarum, tam accurata disserendi ratione, et tanta propietate sermonis, ut facultatem imitandi posteris reliquisse, superandi potestatem ademisse videatur.—Atque illud est permagnum, quod ejus doctrina, cum instructa sit atque apparata principiis latissime patentibus, non ad unius dumtaxat, sed ad omnium temporum necessitates est apta, et ad pervincendos errores perpetua vice renascentes maxime accomodata. Eadem vero, sua se vi et ratione confirmans, invicta consistit, atque adversarios terret vehementer.

Neque minoris æstimanda, christianorum præsertim hominum judicio, rationis et fidei perfecta convenientia Evidenter enim sanctus Doctor demonstrat, quæ ex rerum genere naturalium vera sunt, ab iis dissidere non posse, quæ Deo auctore, creduntur; quamobrem sequi et colere fidem christianam, non esse humilem et minime generosam rationis servitutem, sed nobile obsequium, quo mens ipsa juvatur et ad sublimiora eruditur; denique inteligentiam et fidem à Deo ambas proficisci, non simultatum secum exercendarum caussa, sed ut sese amicitia vinculo colligatæ mutuis officiis tuean-

(1) Beza.—Bucerus.

© Biblioteca Nacional de España

tur.—Cujus convenientiæ mirabilisque concordiæ cunctis beati Thomæ scriptis expresa imago perspicitur. In iis enim excellit atque eminet modo inteligentia, quæ quod vult, fide præeunte, consequitur in pervestigatione naturæ; modo fides, quæ rationis ope illustratur ac defenditur, sic tamen, ut suam quæque inviolate teneat et vim et dignitatem; atque, ubi res postulat, ambæ quasi fœdere icto ad utriusque inimicos debellandos conjunguntur. Ac si magnoperè semper interfuit, firmam rationis et fidei manere concordiam, multo magis post sæculum XVI interesse existimandum est; quoniam per id tempus spargi semina cæperunt finem et modum transeuntis libertatis, quæ facit ut humana ratio divinam auctoritatem aperte repudiet, armisque à Philosophia quæsitis religiosas veritates pervellat atque oppugnet.—Postremo Angelicus Doctor non est magis doctrina, quam virtute et sanctitate magnus.—Leon XIII, *Cum hoc sit.* Breve de 4 de Agosto de 1880.

115385601 3856011

© Biblioteca Nacional de España